

05

El papel de los medios de comunicación en la ficción televisiva histórica

The media role in historicalfiction television programmes

Dr. Manuel Antonio Pacheco Barrio

Facultad de Comunicación

IE Universidad

Resumen / Abstract

En este artículo se analiza el papel que tienen los medios de comunicación: radio, prensa y TV, en una serie de TVE que puede considerarse como el buque insignia de la ficción televisiva histórica, *Cuéntame como pasó*. A partir de esta ficción televisiva, se puede hacer un recorrido interesante por la realidad histórica del tardofranquismo analizando el funcionamiento de los medios de comunicación en ese período a partir del papel que se les otorga en esta teleserie: la influencia de los medios en los personajes desde un punto de vista no solamente político, sino social y económico.

This paper examines the role of the media (radio, press and TV) in TVE's Cuéntame cómo pasó, which can be regarded as a flagship to the historical fiction TV genre. This TV series is the starting point for an interesting tour through Spanish History during late Francoism analyzing the media role in that period according to the fictional portrait: how media influence the different characters not only from a political but also social and economic points of view.

Palabras clave / Keywords

Televisión. Medios. Ficción. Historia.

Television. Media. Fiction. History.

La serie de TVE *Cuéntame como pasó* es una de las más galardonadas de la historia de la televisión en España. Ha recibido premios de ámbito nacional e internacional. Esta serie ha creado escuela, y su formato ha sido importado a otros países como Italia, Portugal o México. Los medios de comunicación de masas han jugado un papel destacado en esta serie a lo largo de todas sus temporadas. La serie comienza con la llegada del televisor al hogar de los protagonistas, la familia Alcántara, en mayo de 1968, más de una década después de que comenzaran las emisiones televisivas en España.

El 28 de octubre de 1956 comenzaron oficialmente las emisiones regulares en España. Los programas inaugurales se iniciaron a las 20.30 y el contenido consistió en la retransmisión de una misa, unos discursos oficiales, la exhibición de dos entregas del NO-DO, unos reportajes filmados y las actuaciones de unas orquestas y de los Coros y Danzas falangistas. Dos años y medio más tarde, en febrero de 1959, coincidiendo con un partido de fútbol Real Madrid-F.C. Barcelona se estrena el servicio en las ciudades de Barcelona y Zaragoza. En todos los lugares y tiempos la llegada de la televisión, el primer día de programas, levantó una riada de comentarios y un éxito sin precedentes.

Los argumentos explicativos del éxito de la televisión son diversos, pero al margen de los deseos de la industria electrónica o del poder político, quizá se encuentren el que la pequeña pantalla parece satisfacer una demanda mayúscula de ocio cuasi gratuito y doméstico no satisfecha completamente por otras formas de entretenimiento social. Sea como fuere, se tardó años en que la gran mayoría de los españoles tuviera acceso a los programas. La televisión llegó a las dos Castillas aprovechando el repetidor colocado en la Bola del Mundo en la sierra de Guadarrama, en octubre de 1959, a Valencia en febrero de 1960, a Bilbao en diciembre de 1960, a Galicia y Sevilla en octubre de 1961 y, dando por cerrada la red, a Canarias en febrero de 1964.

A finales de la década de los 60, el país ha mejorado considerablemente en materia económica debido a la industrialización y a la llegada de divisas del exterior por parte de los emigrantes que se han ido a trabajar fuera de España, y también por la llegada masiva de turistas extranjeros en busca de sol y playa. La España de finales de los años sesenta, aunque en cuestiones políticas sigue siendo una dictadura, ha conseguido dejar atrás la postguerra y la miseria extrema que se sufrió en los años 40 y 50. Cada vez más españoles pueden permitirse ciertos lujos como comprarse una lavadora, una TV o incluso un coche, lógicamente a plazos.

Cuéntame como pasó intenta reflejar esa realidad española y lo hace a partir de la llegada del televisor al salón de los Alcántara. A través de esta pequeña panta-

lla seguirán los hechos noticiosos que se producen en el interior y el exterior; con el consentimiento de la censura. La pequeña pantalla también sirve para ubicar al espectador en el período histórico en el que se desarrolla la acción, ya que el éxito de esta serie es precisamente combinar la realidad histórica con la ficción. Desde los años 90, los espectadores españoles prefieren la ficción nacional a la extranjera, ya que se identifican más con las situaciones y los personajes:

En esta década se asiste a una especial recuperación de la potencialidad creativa de la producción propia de la ficción televisiva, que culminará superando en audiencia y emisiones a la producción importada. (García de Castro, 2002: 109)

La fórmula de este espacio llega con facilidad a todos los públicos, ya que combina los enredos propios de cualquier serie con la historia reciente de España. Para los mayores de 40 años, los capítulos de cada semana les recuerdan a su historia personal, rememorando cómo vivieron los acontecimientos históricos de los años 60 y 70. Para los menores de esa edad, que todavía no habían nacido, las tramas ambientadas en el devenir político y social de esos años les sirven para conocer mejor ese período histórico. Precisamente este último punto, el conocimiento de la historia a través de la ficción, servirá como hilo conductor de este artículo, ya que no se repasan solamente los acontecimientos políticos más destacados, sino que se trata con especial interés la evolución social y económica de la sociedad española tomando como punto de referencia a una familia de clase media en la que pueden verse reflejados buena parte de los espectadores.

1. De la radio a la televisión

La televisión va ganando terreno en la sociedad y estos avances se aprecian también en la serie. Hasta 1959 en España no se produjeron televisores: eran un producto de gran lujo que había que importar desde el extranjero, y accesible por ello únicamente a una reducidísima minoría de la población. Se calcula que a comienzos de la década de los años sesenta, en todo el país sólo unas cincuenta mil familias, básicamente de Madrid y Barcelona, poseen el preciado electrodoméstico.

A partir de primeros de los años sesenta, los poderes públicos se plantean políticas para incentivar el consumo y potenciar la penetración del medio en la sociedad. El Estado incitó con diversas medidas al consumo; por ejemplo, en 1961 anuló el impuesto de lujo a los aparatos; en 1962 se permitió la venta a plazos de los televisores (hasta ese momento existía un aceptable mercado de alquiler de aparatos); y durante toda la década de los sesenta los anuncios publicitarios de los receptores contaban con tarifas inferiores a la de los otros productos.

Al final de la década, y a pesar de que las cifras no parecen elevadas para los parámetros estadísticos actuales, se considera que la televisión tiene una amplia cobertura en España. No existen cifras absolutamente fiables, pero se considera que en ese tiempo hay unos tres millones y medio de aparatos que equivalen al 40% de los hogares del país; se dan grandes desniveles de penetración según las zonas geográficas que van desde el 75-80 por ciento de los territorios más urbanos como Madrid, Barcelona o el País Vasco hasta porcentajes que apenas llegan al 25% de la España rural.

El parque de televisores sólo es uno de los factores que miden la implantación social de la televisión. En la década de los sesenta, para conocer la expansión del medio debe combinarse, indudablemente, el número de aparatos con la cantidad de televidentes que cada televisor acoge. Nadie puede negar razonablemente que en esos años el consumo de televisión no es sólo familiar sino, relativamente, público si consideramos la práctica extendida en las ciudades de los primeros años sesenta, de ver programas en la casa de familiares y amigos o, ya en la segunda mitad de la década, el habitual consumo en bares o en la red de teleclubs en las zonas rurales.

Los españoles también fueron cambiando sus ideas sobre la televisión. A la altura de 1966 el aparato televisivo ocupa en las encuestas oficiales un discreto séptimo lugar en los deseos de posesión de bienes de consumo en las ciudades y nada menos que un duodécimo en las localidades rurales. Para aquellos españoles de los sesenta, la televisión se considera menos necesaria que la radio, el agua caliente, la nevera eléctrica, la máquina de coser o la lavadora, aunque más necesaria que la moto, el coche o el teléfono. En los últimos 40 años, el papel de los televisores en la sociedad ha cambiado mucho, ya que actualmente únicamente el número de frigoríficos supera al de televisores y la penetración del medio abarca porcentajes superiores al 99% de los hogares.

El avance de la televisión respecto de la radio se puede observar en la serie en las escenas que se desarrollan en el salón de los Alcántara. En las comidas, anteriormente tenían la radio puesta para escuchar el famoso 'parte', el boletín informativo o diario hablado. La radio se escuchaba de fondo mientras todos los miembros de la familia, como sucedía en aquella época, comían juntos en la mesa. Desde la llegada del televisor a la casa, la radio ya no se pone durante las comidas, pierde protagonismo en ese momento del día, aunque los receptores radiofónicos seguían teniendo vigencia y se escuchaban los programas de fondo mientras las mujeres, los personajes de *Cuéntame* de Mercedes Fernández y Doña Herminia, hacían las tareas del hogar.

La TV, como sucede en la actualidad, ocupa el lugar preferente en el salón. Como en el hogar los Alcántara la distribución de los muebles ya estaba realizada antes de que tuvieran este electrodoméstico, cuando se juntan para comer tienen que mover la mesa de la TV para poder verla mientras almuerzan. El televisor preside la mesa del comedor.

1.1. Las radionovelas

Aunque la televisión va ganando terreno en todos los ámbitos de la sociedad y muchos aventuraron el final de la radio, este medio goza de buena salud como demuestran los datos de los últimos EGM en el año 2008. La radio tiene más de 20 millones de oyentes diarios en pleno siglo XXI, cinco décadas después de la aparición de la TV en España. La TV acaparaba la atención de los españoles en los años 60, pero la fidelidad a la radio sigue vigente.

En esta serie se hace un guiño a las conocidas radionovelas que copaban las emisiones en esa época, un género que en la actualidad se ha perdido. Con esta aparición en diversos capítulos, los guionistas muestran un género desconocido para las nuevas generaciones que en la actualidad tienen menos de 35 años, y despiertan la nostalgia en los mayores de edad que rememoran aquellos capítulos que seguían a través del transistor.

El quiosquero Cervan, que interpreta Tony Leblanc, estaba enganchado a estos seriales, pero también la madre y la abuela de la familia Alcántara y gran parte de sus vecinos. No solamente los escuchaba la gente de mayor edad, ya que los más jóvenes también seguían con impaciencia estas historias. Del mismo modo que actualmente se comentan los capítulos de las series de TV o los *reality shows*, en los años 60 y 70 se comentaba el desarrollo de las radionovelas y de los consultorios amorosos de Elena Francis.

1.2. Momentos históricos a través de la radio

La importancia de la radio en el tardofranquismo se puede apreciar en diversos momentos de la serie, en los que los personajes no pierden detalle de lo que informan las emisoras del momento. En primer lugar, para destacar la importancia que los guionistas de *Cuéntame* otorgan a este medio, hay que destacar que el último capítulo de la pasada temporada es un homenaje a la radio. En el capítulo ubicado en el fin de 1976, se hace un homenaje a la importancia de este medio en los cerca de 200 capítulos de esta serie.

A partir de la emisora del instituto, desde la que hacen diversos programas Carlos Alcántara y sus compañeros de clase, bajo la supervisión de la maestra, realizan una serie de entrevistas al resto de personajes de la serie en las que les preguntan sus impresiones sobre el trascurso de la Transición hacia la democracia. Al margen del repaso político, el hermano mayor de Carlos, Tony Alcántara, que trabaja como periodista de prensa escrita, destaca que todas las radios están sometidas a la censura previa al tener que conectar en los boletines horarios con RNE, circunstancia que permaneció hasta 1977.

A lo largo de la serie, hay momentos trascendentales, históricos, en los que la radio juega un papel fundamental. Los personajes siguen los sucesos que se están produciendo en el país a través de los transistores. El primer momento fundamental es el atentado contra Carrero Blanco que se produjo el 20 de diciembre de 1973. Los protagonistas de la serie, que han vivido el atentado en primera persona porque en ese momento estaban en la calle Claudio Coello, donde se produjo el magnicidio, están confusos por lo sucedido. La TV no informa y recurren a la radio para enterarse de lo que pasaba, aunque en este medio tampoco se ofrece mucha información sobre el suceso.

Dos años después, en octubre de 1975, se produjeron los fusilamientos contra unos miembros de ETA y del FRAP. La tensión política en el ámbito nacional e internacional era enorme contra el régimen de Franco. Los personajes viven momentos de mucha tensión porque no se sabe lo que puede suceder. En el capítulo en el que se reflejan estos acontecimientos, se produce un punto de inflexión en la serie en la que se puede apreciar la evolución de los protagonistas. El matrimonio Alcántara siempre se había caracterizado por no querer meterse en política y por decir una y otra vez a sus hijos que no se metieran en líos. Durante esos seis años, no se podía imaginar a Antonio Alcántara escuchando la famosa Radio España Independiente, La Pirenaica, emisora prohibida en el país. Aunque el hijo mayor, Tony, la escucha de vez en cuando para enterarse de lo que estaba sucediendo en España, sus padres no son partidarios porque eso supone infringir la ley, es una emisora prohibida. Pero aquella noche de octubre de 1975, algo ha cambiado en España y también en la serie porque los españoles que hasta entonces no se metían en política, que no estaban afiliados, empiezan a escuchar la radio independiente para enterarse de lo que estaba sucediendo en el interior.

Esta misma circunstancia se produce unas semanas después, durante la larga agonía de Franco entre octubre y noviembre de 1975, cuando los personajes de la serie siguen detalladamente los boletines radiofónicos para estar al tanto de la evolución del dictador.

En la madrugada del 20 de noviembre, los protagonistas principales de la serie, la familia Alcántara al completo y los amigos más íntimos, se reúnen en el salón de la casa familiar para seguir por la radio la noticia de la muerte de Franco anunciada en RNE. La vida gira en torno a un receptor radiofónico, es el medio informativo por excelencia como refleja a la perfección la serie. Al margen de este momento clave, la madrugada del 20 de noviembre, durante las semanas previas al fallecimiento se refleja la importancia de este medio cuando los personajes de la serie hacen un gesto habitual en muchas personas, subir el volumen de la radio para escuchar lo que en ese momento se está diciendo en la emisora en cuestión, dejando incluso de hacer las labores que en ese momento estaban desarrollando en el trabajo o en la casa. Se pasa de la radio ambiente a la radio escucha para prestar más atención a las informaciones en cuestión.

1.3. Programas significativos de TV

En la segunda mitad de la década de los años sesenta, cuando los españoles han legitimado a la televisión como su principal forma de ocio, TVE vive su particular edad de oro. Sin problemas financieros significativos, la televisión española se ha convertido, en poco más de una década, en una máquina de hacer dinero con capacidad de producción para elaborar programas competitivos en el contexto de los festivales europeos. Probablemente, el salto adelante se basó en que en España, a diferencia del resto de las emisoras europeas en donde la publicidad televisiva estaba prohibida o muy limitada, no había restricciones publicitarias. Los ingresos se consiguen a partir de lo que se recauda por los anuncios emitidos, por lo que si necesitan mayores presupuestos, basta con aumentar el tiempo de publicidad o subir las tarifas de los anuncios.

Puede decirse que la edad de oro se inicia con la inauguración de los estudios de Prado del Rey en 1964, que acaban con la precariedad técnica de los orígenes, y continúa con la puesta en marcha de la oferta complementaria de TVE 2 (conocida popularmente durante lustros como 'el UHF'). De una forma convencional se acepta que con la crisis económica de primeros de los setenta y el fallecimiento de Francisco Franco finalizan los buenos tiempos de la televisión.

Al contar con dos cadenas, los responsables televisivos pudieron dividir la oferta de programas para satisfacer las demandas de la audiencia: la segunda, como sucede actualmente, se concibe como una cadena pensada para las audiencias culturalmente más exigentes. La primera será la cadena de los programas más populares, como algunos programas que se han convertido en espacios de culto por la enorme popularidad que cosecharon entre los españoles como el contenedor

cinematográfico de *Sesión de Noche* o las series *Bonanza*, *Los Intocables*, *Dr. Kildare*, *Mannix*, *El Santo*, *Los vengadores*, *Misión Imposible*, *Los Picapiedras*, etc.

La serie *Cuéntame como pasó* comienza su historia ficticia en mayo de 1968, con la llegada de la televisión al salón de los Alcántara para ver el concurso de Eurovisión, con el que se paralizaba el país. Esta edición la ganó la española Massiel con el famoso *La, La, La*, lo que supuso un auténtico triunfo para el público español que veía este título como si hubieran ganado una medalla de oro en los Juegos Olímpicos.

El seguimiento que los protagonistas de la serie hacen de este concurso refleja la expectación que se vivía en aquella época con este concurso. Después de muchos años de pérdida de interés y de audiencia constante, Eurovisión ha vuelto a despertar gran expectación entre el público español con motivo del concurso *Operación Triunfo* y la participación de Rosa y el Chiquilicuatre.

2. La prensa

La prensa escrita también tiene una importante repercusión en *Cuéntame*. Uno de los protagonistas del barrio de San Genaro, donde se desarrolla la vida de esta serie, es el quiosquero Cervan, que interpreta Tony Leblanc. En este quiosco que vende tabaco, golosinas, fotonovelas, cromos y otros elementos pensados especialmente para los más pequeños, la prensa ocupa el lugar preeminente en el mismo. Los periódicos están expuestos en la entrada del quiosco, pero al margen de esa publicidad visual, el quiosquero ejerce de vendedor; una figura que en la actualidad se ha perdido porque en el siglo XXI ya no se vende a voz en grito el periódico del día, sino que para eso se inserta publicidad en otros medios o se dan regalos con el periódico diario. Cervan vende la prensa que tiene cada día anunciando el tema más destacado en ese ejemplar, la noticia del día. *El Alcázar*, *Arriba*, *Pueblo* o *ABC*, junto con *El Caso* y las revistas del corazón, son los medios más publicitados por este peculiar quiosquero. Cabe destacar que cuando se vive un momento histórico importante por cuestiones de política nacional o internacional, el personaje de Cervan hace hincapié en que los periódicos de ese día llevan amplia información sobre ese asunto.

Los personajes de la serie no leen excesivamente el periódico, este medio tiene mucha menos importancia en sus vidas que la radio o la TV, que siguen a diario. Cabe destacar que cuando el protagonista Antonio Alcántara va subiendo de posición social, pasa de ordenanza de un Ministerio a director gerente de una constructora y posteriormente a empresario, lee el periódico con asiduidad para estar informado, como “la gente importante” de lo que sucede en el país.

La prensa adquiere un especial protagonismo en la trama de la serie con la incorporación de Tony Alcántara al periódico *Pueblo* como redactor. Después de acabar la carrera de Derecho, empieza a trabajar en este diario, el periódico oficial del Sindicato Vertical del Movimiento Nacional. Entre 1952 y 1974 la dirección estuvo a cargo de Emilio Romero. En el diario *Pueblo* empezaron a trabajar periodistas de renombre como José María García, Rosa Villacastín, José María Carrascal, Jesús Hermida o Raúl del Pozo, entre otros.

En la serie, como es habitual, se entremezcla la ficción y la realidad, ya que al llegar la Transición el diario se disolvió, con los consiguientes momentos de tensión entre sus empleados que no sabían lo que iba a suceder en el futuro. Tony y muchos de compañeros van dejando poco a poco el periódico hasta su cierre por la llegada de la democracia y la aparición de nuevos medios impresos como los diarios *El País* o *Diario 16*, entre otros.

En la serie, algunos de los periodistas que trabajan en este medio, incluido Tony Alcántara, son gente de izquierdas, que en algunos casos está afiliada al Partido Comunista. Esta circunstancia, tanto en la serie como en la realidad, era conocida por sus jefes, pero lo importante era que escribieran bien, aunque lógicamente estaban sometidos a la censura como todos los medios del momento. Cabe destacar dos momentos de tensión que se viven en el periódico por esta circunstancia. Unos meses antes de que muriera Franco, Tony Alcántara cubre un acto organizado por Fuerza Nueva de Blas Piñar. El redactor de *Pueblo* entrevista a algunos de los responsables de este movimiento que defendía el franquismo más reaccionario y radical, lo que se denominaba búnker o inmovilismo. La noticia que escribió Tony no gustó a estos grupos de matones que le amenazaron telefónicamente y que finalmente dieron una paliza a un compañero suyo del periódico pensado que era Alcántara. Aunque el artículo no fue censurado, los más radicales no estaban conformes con su contenido y utilizaron la violencia. En este capítulo, aparece un personaje representado al director del periódico, Emilio Romero, que hace una llamada a un interlocutor con el que tiene duras palabras avisándole de que es la última que 'tocan' a uno de sus chicos. Las palabras contundentes de Romero suenan a amenaza para este grupo de radicales, que ya no vuelve a actuar contra estos periodistas. Romero felicita personalmente a Tony por su artículo.

En esta escena se puede apreciar el poder que tenía la prensa escrita, a pesar de la censura, en ese momento de la historia de España. Aunque las palabras había que medirlas para que pudieran ser publicadas, siempre había resquicios para el ingenio, para burlar la censura con otras expresiones que vinieran a decir lo mismo, pero permitiendo su publicación.

Con el paso de los años y la agonía de Franco, aparecen en escena las revistas de actualidad. El cabeza de familia, Antonio Alcántara, se ha convertido en empresario con una imprenta propia y, a su vez, forma parte del consejo editorial de la revista *Criterio*. Esta revista intenta asemejarse a las publicaciones que surgieron durante esta etapa para intentar ofrecer una visión de la actualidad española dentro de las restricciones del régimen. Poco después de la muerte de Franco, uno de los números de esta ficticia publicación es secuestrado por el artículo de opinión que aparecían en la misma, en la que condenaba los fusilamientos de los miembros de ETA y del FRAP. Este capítulo se encuadra en octubre de 1975 y así se pone de manifiesto que, aunque el dictador esté agonizado, las cosas todavía no han cambiado en España y la censura sigue vigente.

Pero este no será el único quebradero de cabeza de *Criterio* a los protagonistas de la serie. En la última temporada emitida hasta el momento, que se desarrolla en 1976, Antonio Alcántara es el presidente de la citada revista que se edita en su imprenta. En el número de la revista de noviembre de 1976, coincidiendo con el primer aniversario de la muerte de Franco, D. Pablo Ramírez Sañudo, personaje que interpreta el actor Pepe Sancho, escribe un duro artículo contra los inmovilistas y los nostálgicos del franquismo. D. Pablo recibe amenazas de los ultras que le dan una paliza por sus manifestaciones. Una vez más, en la serie se recoge la situación de tensión que se vivía en la España de aquella época con las amenazas y agresiones de los más radicales a los que criticaban su actitud.

3. Los ciudadanos ante la política

Cuéntame como pasó comienza en la primavera de 1968, coincidiendo con el Mayo francés. Los personajes de la serie siguen esta 'revolución' a través de las noticias que difunde la televisión: jóvenes enfrentándose con la policía, quema de coches y contenedores, heridos, etc. Los españoles que habían vivido la guerra, tenían miedo a que estallara un nuevo conflicto. El personaje de la abuela de la familia, Herminia, desempeña precisamente ese papel, el de una gran mayoría de los españoles que, sin ser franquistas, vivían cómodamente en este Régimen porque al menos había paz y no querían que nuevos experimentos pusieran en peligro esa tranquilidad y que se repitiera la guerra entre españoles.

Aunque los Alcántara no eran franquistas, tenían miedo a manifestarse contra el régimen, ni se lo planteaban porque vivían en paz, y no entendían las protestas de los antifranquistas. Según pasan los años, van cambiando de postura cuando ven la verdadera cara del Régimen. En los primeros capítulos decían que los que estaban en la cárcel o fichados era porque algo habrían hecho, pero cuando el fichado es Tony, empiezan a abrir los ojos y a conocer la realidad del país. Para diver-

sos estudiosos, como Enrique Bustamante, la política está presente de manera continua en los programas televisivos:

Una visión casi totalizante de que la televisión es siempre política en su propio discurso, siempre influye en la política. (Bustamante, 1994: 109)

Cuando detienen a Tony con su amiga Marta, la hija del subsecretario del Ministerio de Agricultura, se muestra una realidad vivida durante esos años. Muchos de los hijos de los dirigentes del régimen tenían ideas totalmente opuestas a las de sus padres, incluso militando en partidos izquierdistas como el caso de esta chica. A pesar de ese enfrentamiento generacional, las influencias del padre franquista sirven para sacarla de la cárcel rápidamente. A pesar de eso, Tony ya está fichado y esto supone un *shock* emocional para la familia, que lo ve como una deshonra.

Las dos Españas, la de los vencedores y los vencidos, aparece con cierta frecuencia en la serie. En el capítulo 15 entra en escena un militar republicano que había vivido durante 20 años escondido por tener una sentencia de muerte. Es la otra cara de España que la familia quiere olvidar, ya que el padre de Antonio fue asesinado durante la guerra por los nacionales en su pueblo, Sagrillas, como muchos españoles de uno y otro bando.

La cárcel de Carabanchel, donde estaban los presos políticos, aparece en escena por primera vez en el capítulo 18 cuando una compañera de universidad de Tony acude a visitar a un amigo encarcelado. La realidad de los presos políticos era desconocida para la familia Alcántara y para gran parte de la sociedad española, no porque no lo conocieran, sino porque preferían vivir de espaldas a ella. A partir de su paso por la universidad, Tony se politiza pasando a militar en la Liga Comunista Revolucionaria, de corte troskista. Después de pasar varios años en el aparato de este partido, se va moderando y abandona la militancia para pasar posteriormente al Partido Comunista de España.

Los acontecimientos históricos que se reflejan en la serie *Cuéntame* no se ciñen exclusivamente a los que sucedieron dentro de España, sino que aparecen referencias a sucesos desarrollados en otros países como la Guerra de Vietnam, el Mayo del 68 francés, la llegada al poder de Salvador Allende en Chile, el posterior golpe de Estado de Pinochet, etc. Estos hechos se recogen incluso con imágenes reales, pero los actores de la serie no se implican en exceso ya que suceden a miles de kilómetros de España, pero hay una excepción destacada por su proximidad y por la forma de recogerla: la Revolución de los claveles de Portugal en abril

de 1974. Lo excepcional de este acontecimiento, al margen de su proximidad geográfica a España y de la cercanía en el tiempo con la muerte del dictador; es que Tony se desplaza hasta Lisboa como enviado especial del diario *Pueblo* para cubrir los acontecimientos. El capítulo alterna imágenes reales de 1974, con los exteriores rodados en Lisboa para este capítulo. Participa incluso una conocida actriz portuguesa, María de Medeiros, que interpreta a una fotógrafa y que le sirve de guía a Tony para conocer lo que estaba sucediendo en el país y las reacciones de la gente: “Vosotros seréis los próximos con Franco”, es el mensaje que le da al joven periodista español.

Según se acerca el final del Régimen y la muerte de Franco está próxima, la familia Alcántara, como la mayoría de los españoles, van perdiendo el miedo y la fidelidad al Caudillo para mostrarse partidarios de un cambio pacífico. Con Franco gravemente enfermo, Antonio va cambiando de ideas y se muestra partidario de que se produzca una apertura en el régimen y que pase a un sistema democrático. En este sentido, cabe destacar que D. Pablo, afecto al régimen desde siempre, también experimenta ese cambio, pero en este caso por interés particular, mientras que Antonio es por convicción, ya que va perdiendo el miedo a lo desconocido. La serie incluye en el capítulo 122 una conferencia del Club Siglo XXI, donde Antonio conoce de primera las ideas aperturistas que se expresan en clima de cierta libertad. La evolución del padre de familia es fundamental como protagonista de la serie:

La televisión es un medio de figuras estelares. La figura estelar es fundamental para desarrollar la estructura del guión. (Dimaggio, 1992: 65)

La evolución ideológica de la familia Alcántara se aprecia aún más según se acerca la muerte de Franco. En septiembre de 1975, Antonio y Tony son detenidos y coinciden en los calabozos de la DGS, lo que acabará de abrir los ojos al cabeza de familia sobre la realidad de este régimen, como le venía diciendo su hijo, el revolucionario, desde que llegó a la universidad y empezó a conocer lo que sucedía en España. Como dato histórico curioso, cabe destacar que se hace referencia a las retransmisiones de Radio España Independiente, la Pirenaica, algo que antes la familia Alcántara no se podía imaginar, porque esa radio ilegal “era para los comunistas”.

La muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975 ocupa varios capítulos de la 9ª temporada, incluyendo un documental especial en el que se repasan los acontecimientos vividos en aquellas fechas. El capítulo 154 titulado: *Españoles, Franco ha muerto*, puede entenderse como el final de esta serie, pero no es así ya que a

partir entonces, especialmente con la 10ª temporada, se muestra una serie renovada en la que están presentes los nuevos aires de libertad que llegaron a España. Unos días después del entierro del dictador; en la Navidad de 1975, el matrimonio Alcántara participa en una manifestación contra el régimen en la que se pide la amnistía de los presos y exiliados, entre los que se encuentra su hija Inés. La serie refleja así cómo ha cambiado el protagonista de la serie con el paso de las temporadas, del Antonio que no quería saber nada de política y que criticaba a su hijo por meterse en líos, al que participa en las manifestaciones contra el régimen sin miedo a salir a la calle.

Referencias

- Balle, F. (1983). *Comunicación y sociedad*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Buonanno, M. (1999). *El drama televisivo. Identidad y contenidos sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Bustamante, E. (1994). La popularización de la representación política por la vía icónica. En Huertas, F. (Coord.), *Televisión y política* (pp. 105-109) Madrid: Editorial Complutense.
- Contreras, J. M. (1990). *Vida política y televisión*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Dimaggio, M. (1992). *Escribir para televisión*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Domenach, J. M. (1963). *La propaganda política*. Barcelona: Ediciones 62.
- Foucault, M. (1999). *El orden del discurso*. Barcelona: Fabula Tusquets editores.
- García de Castro, M. (2002). *La ficción televisiva popular*. Barcelona: Gedisa.
- González Arenas, J. & Herrero Yuste, J. C. (1990). *Textos de historia del mundo contemporáneo*. Madrid: Editorial Edinumen.
- González, J. (1989). *El espectáculo informativo*. Madrid: Akal.
- Hernández, C. (1999). *Culturas y acción comunicativa*. Barcelona: Octaedro.
- Huertas, F. (1994). *Televisión y política*. Madrid: Editorial Complutense.
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido*. Barcelona: Paidós comunicación.
- Martín de Santa Olalla, P. (2005). *La Iglesia que se enfrentó a Franco, Pablo VI, la Conferencia episcopal y el concordato de 1953*. Madrid: Editorial Diles.
- Morley, D. (1992). *Televisión, Audiences and Cultural Studies*. Nueva York: Rytledge.
- Palacio, M. (2001). *Historia de la televisión en España*. Barcelona: Gedisa.

